



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/48/76
S/25230
3 de febrero de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo octavo período de sesiones
ELIMINACION DEL RACISMO Y LA
DISCRIMINACION RACIAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo octavo año

Carta de fecha 3 de febrero de 1993 dirigida al Secretario General
por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de
Yugoslavia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir con la presente un documento del Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia titulado "Las violaciones de los derechos humanos y la incitación al odio entre grupos étnicos en la campaña de los medios de información contra la República Federativa de Yugoslavia" (véase el anexo).

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema titulado "Eliminación del racismo y la discriminación racial", y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dragomir DJOKIĆ
Embajador
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Violaciones de los derechos humanos e incitación al odio
entre grupos étnicos en la campaña de los medios de
información contra la República Federativa de Yugoslavia

El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia, recordando que los medios de información desempeñan un papel importante en la promoción de la paz y la comprensión internacionales, en la oposición a la guerra, a la difusión de prejuicios, a las informaciones falsas, a la incitación al odio nacional y religioso o a la discriminación de cualquier tipo; y que deben contribuir a la eliminación de las desavenencias entre las naciones, haciendo que los ciudadanos de un país tengan conciencia de las necesidades de los ciudadanos de otros países y asegurando el respeto y la dignidad de todas las naciones, advierte que, antes de la crisis yugoslava y durante dicha crisis, y especialmente desde el estallido de los conflictos armados, se ha realizado una propaganda continua en la que se desacredita moral y políticamente al pueblo serbio y se hace una presentación falsa de las actividades reales de la República Federativa de Yugoslavia, esto es, las Repúblicas de Serbia y Montenegro, y sus más altas autoridades y funcionarios.

I

En particular, deseamos señalar la actual intensificación de esa propaganda en algunos países, que es especialmente peligrosa en el presente período crucial para la terminación de la guerra y de las negociaciones sobre un acuerdo justo y pacífico del conflicto en Bosnia y Herzegovina.

La más reciente campaña de propaganda realizada, por ejemplo, en los medios de información alemanes contra la República Federativa de Yugoslavia y el pueblo serbio en su conjunto ha culminado en las declaraciones del parlamentario Stefan Schwarz de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) que, por la brutalidad de las acusaciones, ya no representa propaganda sino que raya en la sicopatía (implantación de un embrión canino en mujeres musulmanas, quema de niños en hornos, entre otras cosas). Es un hecho que esas increíbles afirmaciones han sido aceptadas y difundidas por influyentes programas de televisión y por la prensa (la campaña se va a trasladar a los Países Bajos y a los Estados Unidos de América).

Ese grado de demonización de una nación crea prejuicios en masa, un fuerte resentimiento contra los serbios que, entre otras cosas, perjudica directamente los esfuerzos de paz de la República Federativa de Yugoslavia y otros factores relacionados con el logro de resultados definitivos, perdurables y justos para la tragedia yugoslava.

El público ha recibido con pesar e indignación los informes unilaterales y ofensivos que han sido publicados durante mucho tiempo en parte de la prensa francesa, incluida la propaganda contra los serbios en la televisión francesa (declaración de la ex Presidenta del Parlamento Europeo, Simone Weil, en favor de la intervención militar en Bosnia y Herzegovina). Se les han unido ciertas organizaciones humanitarias tales como "Les médecins sans frontières" y

/...

"Les médecins du monde". Se dijo públicamente que había 11 millones de francos consignados para esa campaña, para una propaganda llena de mentiras contra un amigo tradicional, Serbia, su Gobierno y Presidente, propaganda que es incompatible con las metas y la ética de las organizaciones humanitarias.

La ferocidad de dicha campaña, que atribuye oscuros símbolos del pasado a los dirigentes de un país (ofensiva identificación del Presidente de la República de Serbia con Hitler, acusaciones no corroboradas contra la República Federativa de Yugoslavia y el lado serbio en lo tocante a campos de concentración similares a los nazis, entre otras cosas), lamentablemente puede socavar los esfuerzos de paz y restarles valor, así como crear un clima en la opinión pública que justifique la intervención militar y el uso de la fuerza.

También se ha notado una intensificación similar de la propaganda contra la República Federativa de Yugoslavia y el pueblo serbio en los medios de información turcos. Los serbios bosnios y Serbia han sido tachados de agresores en su propio territorio; "se culpa al expansionismo ortodoxo por generar la guerra"; se condena la depuración étnica de la población musulmana en Bosnia y Herzegovina, supuestamente llevada a cabo por las autoridades serbias y apoyada por la República Federativa de Yugoslavia, incluidas violaciones en masa no confirmadas de mujeres musulmanas. Al hacerlo, se ha ignorado deliberadamente el verdadero estado de cosas en Bosnia y Herzegovina, donde se está librando una guerra civil y por lo menos se comparte la responsabilidad de la guerra, a fin de justificar el logro de metas islámicas más elevadas (establecimiento de un Estado musulmán en Bosnia y Herzegovina) y la intervención militar como medio de alcanzar esas metas. Esa peligrosa propaganda está alimentando una guerra religiosa cuyos elementos, lamentablemente, ya se han puesto de manifiesto en Bosnia y Herzegovina.

Los medios de información del Irán también realizan la campaña con la misma meta pero van un paso más allá: hacen un explícito llamamiento a los países islámicos para que adopten medidas directas e independientes contra el "agresor ortodoxo" con objeto de salvaguardar la integridad y la independencia de Bosnia y Herzegovina. Constantemente se está adoctrinando al público con mentiras, sin prueba alguna, o se le presenta información falsa a favor de los musulmanes bosnios.

Los protagonistas de esta campaña de propaganda no se abstienen de promover la intervención militar, la prolongación y la escalada de la guerra. Ello viola directamente el artículo 20 del Pacto de Derechos Civiles y Políticos. Es sorprendente que prominentes estadistas y ministros hagan ciertas declaraciones, y que prestigiosos medios de información en los Estados Unidos, Alemania, Turquía, el Irán, Austria y en algunos otros países, les den difusión, o que esos medios de información promuevan con sus propios comentarios una venganza armada contra el pueblo serbio en Bosnia y Herzegovina, Serbia y la República Federativa de Yugoslavia como única forma de superar la crisis yugoslava.

Tampoco tienen precedente las declaraciones formuladas por muchos ex políticos y, lamentablemente, muchas figuras políticas actualmente en el poder, "sobre la necesidad de una intervención militar inmediata en Bosnia y Herzegovina y en la República Federativa de Yugoslavia siguiendo el modelo de Kuwait", sobre la necesidad de una intervención militar rápida y enérgica por

/...

parte de las Potencias occidentales en el territorio de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia, indicando los puestos ocupados por serbios en Bosnia y Herzegovina y la destrucción de comunicaciones y aeropuertos en la República Federativa de Yugoslavia, o las que se refieren a "la forma necesaria de intervención militar contra los serbios en Bosnia y Herzegovina e incluso contra la República Federativa de Yugoslavia si no es posible pacificar a los serbios".

Durante los preparativos para las recientes elecciones celebradas en la República Federativa de Yugoslavia, se dirigieron amenazas al pueblo serbio por conducto de los medios de información en el sentido de que, si no elegían a las personas apoyadas por poderosos centros extranjeros, habría una intervención militar. Ello constituye una injerencia extranjera inadmisible y una instigación a la guerra, y viola totalmente los principios básicos de democracia y el documento de Copenhague sobre elecciones libres.

Es menester señalar especialmente a la atención la intimidación del público mundial, realizada por los medios de propaganda, en el sentido de que los serbios se están preparando, en la próxima etapa, "para cometer una agresión contra Kosovo", parte integral del territorio del Estado de la República Federativa de Yugoslavia y de la República de Serbia. Lo que parece ignorarse es que sólo puede estallar una guerra en Kosovo como consecuencia de una rebelión armada de los separatistas albanos y como resultado de la intervención militar extranjera, que violaría la soberanía y la integridad territorial de Serbia y de la República Federativa de Yugoslavia.

II

También deseamos señalar el carácter discriminatorio de larga data y muchas consecuencias nocivas de la campaña de propaganda contra la República Federativa de Yugoslavia y el pueblo serbio, dando algunos ejemplos.

Los protagonistas de esta campaña han declarado que el pueblo serbio es la "nación paria internacional", comparándolo con un grupo primitivo contra el que se discrimina en una sociedad de castas. Con objeto de imponer el aislamiento de la República Federativa de Yugoslavia y del pueblo serbio y de someter al ostracismo a la República Federativa de Yugoslavia y al pueblo serbio, se han roto muchas relaciones de información, científicas, culturales y deportivas con ellos. La campaña, contraria a todos los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki de la CSCE, impuso una prohibición a la circulación de personas y de ideas y corrió una cortina que impedía la información alrededor de la República Federativa de Yugoslavia, como había ocurrido en el período de la guerra fría. (Después de 60 años, al diario "Politika" se le ha prohibido publicar tiras cómicas de Walt Disney, a las instituciones científicas y a las agencias de prensa se les han negado las suscripciones a revistas científicas y a otros periódicos extranjeros y la Real Academia Danesa decidió interrumpir toda forma de cooperación científica y negar becas a estudiantes de la República Federativa de Yugoslavia, entre otras cosas.)

/...

La prensa y los programas de radio y televisión que han participado en esta campaña han aplicado sistemáticamente distintos criterios en la interpretación de los derechos de las naciones que constituyen la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia a la libre determinación, así como en la presentación de los acontecimientos ocurridos en el curso de la crisis yugoslava. Algunos medios de información de Alemania, Austria, la Santa Sede, Turquía y el Irán son los más notorios en la discriminación contra el pueblo serbio. De vez en cuando se les unen diarios de gran circulación en los Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y otros países. Por ejemplo, esos prestigiosos medios de información acogieron con beneplácito la proclamación de nuevos Estados (Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina y Macedonia) como un logro en el ejercicio del derecho democrático de los pueblos a la libre determinación. Apoyaron su reconocimiento internacional inmediato, bloqueando la información que advertía acerca de posibles consecuencias desastrosas que, lamentablemente, resultaron ciertas. Los mismos medios de información, si bien justificaban el desmantelamiento de las fronteras internacionalmente reconocidas de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia, hacían un llamamiento, al mismo tiempo, en pro de la inviolabilidad de las fronteras administrativas de sus ex repúblicas socialistas que, como se sabe, habían sido trazadas arbitrariamente por el régimen comunista en el período de posguerra.

Esos medios de información ni siquiera informaron acerca de la decisión democrática del pueblo serbio en Krajina, alcanzada en un referéndum (Krajina es una parte del territorio dentro de las fronteras administrativas de la ex República Socialista de Croacia, habitada predominantemente por serbios) así como de los serbios en Bosnia y Herzegovina, que representan el 34% de la población, de que querían continuar viviendo en Yugoslavia. Por el contrario, los acusaron de "agresión contra las democracias que están surgiendo". Por consiguiente, los serbios se convirtieron en un pueblo al que se le negaba el derecho a la libre determinación y a seguir viviendo en su propio Estado. Fueron acusados de "agresión" contra los territorios en que han vivido durante siglos al igual que la mayoría de la población, y de "ocupación" de dichos territorios. Los medios de información y el público de todo el mundo acogieron con razón complacidos la destrucción del Muro de Berlín y la reunificación del pueblo alemán. Es absurdo que los mismos medios de información apoyen la construcción de un nuevo muro que separe a otra nación europea, los serbios.

La aplicación de un doble rasero, junto con la discriminación de los serbios, ha culminado en la campaña contra la decisión del pueblo serbio de Serbia y de los montenegrinos de continuar viviendo en un Estado común, la República Federativa de Yugoslavia. El Estado en que vive "la nación paria" ha sido declarado "agresor", con el fin de que se pudiera eliminar al "paria" de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la CSCE y demás organizaciones internacionales. Se bloqueó o distorsionó gran cantidad de información que demostraba que tales actos eran innecesarios. Por ejemplo, la información de que miembros del Ejército Nacional Yugoslavo, ciudadanos de la República Federativa de Yugoslavia, se habían marchado de Bosnia y Herzegovina ya en junio de 1992. Al mismo tiempo, no se ha dicho nada sobre los 60.000 miembros de las fuerzas armadas croatas que luchan en Bosnia y Herzegovina, aunque la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas lo señalaron. La información sobre las violaciones del embargo de armas cometidas por croatas y

/...

musulmanes y sobre los mercenarios extranjeros y muyahidines que se cuentan en sus ejércitos sólo se reveló una vez que se desacreditó completamente a los serbios y se los declaró agresores y principales culpables de la guerra.

También se utilizó un doble rasero y la discriminación de los medios de difusión contra más de 1 millón de refugiados serbios. En el momento del conflicto armado en Croacia, el público mundial no recibió casi ninguna información de que más de 250.000 serbios habían tenido que abandonar sus hogares ancestrales y buscar refugio en Serbia. Sólo recientemente ha llegado al público mundial la verdad sobre la depuración étnica practicada entonces en Eslavonia occidental y otras zonas cuyas víctimas fueron serbios. El público aún no ha sido informado de que la población serbia de Zagreb y otros pueblos situados fuera de las zonas protegidas por las Naciones Unidas ha sido reducida a menos de la mitad.

Durante la guerra en Bosnia y Herzegovina los medios de información han practicado una discriminación aún más grave. Los medios influyentes informaron exhaustivamente sobre la trágica situación de los refugiados musulmanes y croatas. Muy pocas noticias se dieron sobre los cientos de miles de serbios que, escapando de las atrocidades de la misma guerra, se dirigieron a Serbia, Montenegro y Krajina.

Una consecuencia directa de tal propaganda es que hay 1 millón de refugiados que son preocupación exclusiva de Serbia, Montenegro y la República Federativa de Yugoslavia. Además, la misma maquinaria de propaganda no vaciló en imponer severas sanciones económicas y de otra índole y aislar a un país con tantos refugiados.

Es más, la nación que ha recibido a 1 millón de refugiados ha sido acusada de organizar, con el apoyo de las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia y la República de Serbia, la sistemática depuración étnica. Se ha hecho caso omiso de toda la información por la que se desmienten dichas acusaciones, por ejemplo, el hecho de que 34.000 musulmanes, la mayoría de ellos mujeres y niños, no escaparon si no a Serbia.

A fin de desacreditar aún más a los serbios y a la República Federativa de Yugoslavia, se ha lanzado una campaña de información errónea sobre la existencia en Yugoslavia de campos de concentración para croatas y musulmanes, información que resultó ser errónea. Las acusaciones de que los serbios de Bosnia y Herzegovina supuestamente torturan a miles de prisioneros con "métodos que superan a los de los nazis" (los medios de comunicación de los Estados Unidos mencionan hasta 70.000 prisioneros), si bien no están fundamentadas, siguen a la orden del día en esta propaganda militante.

Las manipulaciones han escalado a raíz de que se han formulado nuevas acusaciones de que el pueblo serbio, Serbia y la República Federativa de Yugoslavia cometen crímenes de guerra organizados y violaciones masivas en el territorio de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia. En programas de televisión y en algunos periódicos se presentó a víctimas serbias como musulmanes y croatas asesinados por los serbios. Al mismo tiempo, no se aceptaron testimonios e información sobre los padecimientos de los serbios, enviados al mundo sin éxito por fuentes y agencias serbias y otras fuentes de

/...

información. Como resultado de ideas políticas erróneas y arbitrarias, sin pruebas y sin fundamento alguno en el derecho internacional, se tildó de criminales de guerra a prominentes líderes serbios.

También se aplicó un doble rasero y se practicó la discriminación en la información sobre la destrucción del patrimonio cultural. La noticia de la indecible devastación de los templos ortodoxos serbios y el acervo cultural serbio en Croacia y Bosnia y Herzegovina casi no llegó a los medios de difusión porque no encajaba en la imagen ya creada de los serbios "agresivos" y bárbaros.

III

La campaña de propaganda contra la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) llegó a la cúspide con la satanización de toda una nación al difundir prejuicios, ideas erróneas, falsedades y el odio nacional y religioso, discriminando así contra todos los miembros de la nación serbia y montenegrina y poniendo en peligro sus derechos humanos. La campaña, si bien está destinada a lograr objetivos políticos de corto plazo, tendrá consecuencias de gran alcance no sólo en las relaciones entre los Estados sino también en las posibilidades de comunicación normal entre los miembros de la nación serbia y las demás naciones.

El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia reitera que tal campaña de propaganda contraviene los principios y disposiciones básicos del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la decisión de las Naciones Unidas sobre la libertad de información y la propia Carta de las Naciones Unidas. El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia subraya particularmente que la continuación, y especialmente la escalada, de tal propaganda perjudica directamente el proceso de paz iniciado en Ginebra y todos los demás esfuerzos de paz encaminados a poner término a la guerra y restablecer la paz en el territorio de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia, sobre todo en Bosnia y Herzegovina.

Tal actividad de propaganda, especialmente en momentos en que se están haciendo esfuerzos por lograr el fin de la guerra en Bosnia y Herzegovina y se están celebrando negociaciones para alcanzar una solución justa y duradera al conflicto en esta ex república yugoslava, va más allá de las normas jurídicas internacionales universalmente aceptadas y contraviene directamente las disposiciones del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (art. 20), la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (art. 4) y la Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra (UNESCO, 1978).

Tal proceder, es decir, distorsionar y pasar por alto los verdaderos hechos, también contraviene numerosas resoluciones y decisiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en que se indica explícitamente que la libertad de información exige inevitablemente tener la disposición y la capacidad de

/...

usarla, sin privilegios ni abusos, y respetando la obligación moral de averiguar hechos y difundir información sin prejuzgar, condenando al mismo tiempo todas las formas de propaganda destinadas a planificar, provocar o alentar cualquier amenaza a la paz, violación de la paz o acto de agresión.

El Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia subraya su orientación verdadera y declarada hacia el objetivo de una solución pacífica de las controversias en el territorio de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia. Destaca en particular que la cesación del conflicto armado, el logro de la paz y la garantía de la igualdad de derechos de los tres pueblos que componen Bosnia y Herzegovina son los objetivos prioritarios de sus esfuerzos por defender los intereses del pueblo serbio. Al mismo tiempo, confirma su compromiso de respetar los derechos humanos, sin discriminación nacional o religiosa de ningún tipo, y desea recordar que el derecho de expresión y de opinión y la libertad de información y de credo, a través de los medios de comunicación, son derechos humanos fundamentales, independientemente de las fronteras.

El Gobierno yugoslavo también confirma que continuará permitiendo en su territorio la libertad de expresión y de recepción y difusión de información y la libertad de prensa a los periodistas provenientes de todos los países.
